

# LECCIÓN **3** Comprométase

---

Un proverbio africano dice, “Una mano sola jamás construirá una casa.” Un proverbio francés dice, “La unión hace la fuerza.” Un proverbio inglés dice, “Dos cabezas piensan más que una.” La Biblia dice, “Cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Eclesiastés 4:12).

Cristo dijo, “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Él nos ha llamado para trabajar con él en esta formidable tarea. Cada uno de nosotros tiene que cumplir una parte de la obra.

En la segunda lección analizamos la necesidad de estar preparados. Veremos ahora que tenemos que comprometernos personalmente. ¡Quiera el Señor bendecirnos en nuestro estudio!

## ***El plan***

---

- A. Ser obedientes
- B. Ser como la sal
- C. Ser responsables
- D. Comprométase

## ***Los objetivos***

---

1. Explicar la importancia de la obediencia en el testimonio personal.
2. Explicar las diversas formas en que la naturaleza de un cristiano es como la sal.
3. Definir la responsabilidad del cristiano en ayudar a los demás a conocer a Cristo.
4. Dar razones de por qué tenemos que comprometernos a difundir las buenas nuevas.

## **A. SER OBEDIENTES**

**Objetivo 1.** *Explicar la importancia de la obediencia en el testimonio personal.*

Recordemos que mencionamos anteriormente una ceremonia de bodas durante la cual Jesús transformó el agua en vino. El consejo que María, la madre de Jesús, dio a los servidores, debe ser el lema de todo creyente. Ella dijo, “Haced todo lo que os dijere” (Juan 2:5).

A no ser que haya obediencia, no podrá haber participación personal ni éxito en el evangelismo personal. ¿Por qué se retiró Felipe de un gran avivamiento en Samaria para dirigirse a un lugar desierto? Porque era obediente a la instrucción de Dios (Hechos 8:26). ¿Por qué Abraham abandonó a su país, a sus amigos y a sus campos, para dirigirse a un destino desconocido? Lo hizo así porque el Señor se lo había ordenado. ¿Por qué

tomó a su único hijo, a quien tanto amaba, y se lo ofreció a los propósitos de Dios? Sencillamente Abraham obedeció, porque Dios se lo había ordenado (Génesis 22:9–10).

A lo largo de los siglos mucha gente sufrió por haber obedecido a Cristo. Algunos escogieron la muerte antes que negar a Cristo. Su regla y meta fue la total obediencia a Dios.

La Biblia nos compara con soldados (2 Timoteo 2:3). Cristo es nuestro capitán. Como soldados de Cristo le debemos total obediencia a nuestro Jefe. ¡La obediencia es la clave de la victoria de un ejército!

## Aplicación

---

- 1 ¿Cuál debe ser la regla de todo creyente que practica el evangelismo personal? (Escoja una respuesta.)
  - a) Hacer lo que le parezca más razonable.
  - b) Hacer lo que Cristo dice que hagamos.
  - c) Hacer lo que alcance al mayor número posible de personas.
- 2 El creyente es como un soldado cuando practica
  - a) obediencia total.
  - b) obediencia a las cosas que entiende.
  - c) diversas formas para evitar el sufrimiento.



## B. SER COMO LA SAL

**Objetivo 2.** *Explicar las diversas formas en que la naturaleza de un cristiano es como la sal.*

El testimonio no se reduce solamente a *hacer*, sino mucho más importante aún, *ser*. El hecho de testificar no es solamente nuestra tarea obligatoria, sino que es ¡parte de nuestra propia naturaleza! Por esta causa Jesús dijo a sus discípulos, “Vosotros sois la sal de la tierra” (Mateo 5:13). Por qué Jesús comparó los discípulos con la sal? Veamos algunos propósitos de la sal.

*La sal une a la gente.* En Burkina Faso, África, la sal se utiliza para unir a dos personas, a dos familias y aun a dos tribus. Antes de contraer matrimonio un joven entrega un simbólico obsequio de sal a los padres de su novia. De esta forma queda formalizada y sellada su unión. De la misma manera, Jesús nos hizo sal, para que podamos unir a la gente con Dios.

*La sal crea amistad.* La sal fue uno de los primeros obsequios que llevaron los exploradores blancos para ganarse la amistad y voluntad de los jefes africanos. El pecado hizo que todos los hombres fueran enemigos de Dios. Somos su sal para traerlos de vuelta a Dios. Jesús nos ha enviado a este mundo para ser hacedores de paz. Si hacemos que la gente vea que nos preocupamos por sus necesidades, podremos hacer copartícipes a ellos de la paz de Dios.

*La sal preserva.* En todas partes del mundo, y especialmente en los países en desarrollo, la sal se usa para evitar que se pudra la carne. Si Dios no hubiera puesto sal en el mar, la vida del hombre sería imposible en el planeta tierra. La contaminación del agua habría sido total. Nuestra presencia en el mundo como sal de Dios preservará a las personas, mientras les hablamos de Jesucristo y ellas lo aceptan.

*La sal da sabor.* No hay auténtica felicidad en la vida para quienes no conocen a Cristo. Si somos sal para la gente que nos rodea, les ayudaremos a encontrar una nueva significación para su vida. Si lleva una vida conforme a la de Cristo, otros notarán que usted tiene a Cristo. Su presencia puede traer un mensaje más importante de lo que usted habla.

*La sal abunda en todas partes.* No hay país, ni hogar, ni familia donde no haya sal. De la misma manera, la sal de Cristo se propaga en todo el mundo. Cristo quiere que seamos sal en nuestra familia, en el trabajo, de modo tal que a través de nuestra vida la gente vea la obra maravillosa de Cristo en nosotros y glorifique a Dios.

## Aplicación

---

**3** Ponga por escrito cuatro diferentes maneras en que usted puede ser sal en el ámbito donde vive.

.....

.....

.....

.....

**4** Encierre en un círculo la letra colocada delante de las frases que indican las lecciones que podemos aprender de la sal.

- a) El cristiano hace enemigos.
- b) El cristiano ayuda a la gente a encontrar a Dios.
- c) Nuestra naturaleza es ser como Jesús.
- d) Nuestras palabras son más importantes que lo que somos.
- e) Mi vida debe ser tal que la gente quiera conocer a Jesús.
- f) La vida sin Cristo es como una comida sin sal.



## C. SER RESPONSABLES

**Objetivo 3.** *Definir la responsabilidad del cristiano en ayudar a los demás a conocer a Cristo.*

En el libro de Ezequiel, Dios advierte de su responsabilidad a sus siervos:

A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él

morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.  
(Ezequiel 33:7-9)

A veces, hay tantos cristianos que no toman conciencia de su responsabilidad o de su deber hacia los demás. Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad dada y definida. No podemos estar pasivos ni mostrarnos indiferentes. Pensemos en quienes nos rodean: en nuestra familia, en el sitio donde trabajamos, en los lugares públicos. ¡Cuántos de ellos luchan y se esfuerzan sin Cristo! ¿Acaso hemos de permanecer pasivos y dejarlos morir? ¡No, mil veces no! Muchísimo mejor es decir como Isaías, “Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).

Cierto día Jesús sanó y liberó a un hombre dominado por el diablo. Andaba desnudo y moraba en el cementerio. Luego de liberarlo, Jesús le dijo, “Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo” (Lucas 8:39). ¡Podemos imaginarnos al hombre anunciando de casa en casa las buenas nuevas del maravilloso poder de Jesús! Nuestros familiares, nuestros amigos, los miembros de nuestra comunidad jamás sabrán de las maravillosas cosas que hace Jesús, a menos que se las digamos.

El apóstol Pablo sintió esta responsabilidad. Si bien fue escogido por Dios para llevar el mensaje a los gentiles, que no formaban parte de su propio pueblo, no descuidó a ninguno. Por dondequiera que fuese, primero llevó el mensaje a los suyos y luego a los gentiles. En Hechos 1:8, Jesús instruye a los cristianos que deben ser testigos primero en Jerusalén (el propio hogar), luego en Judea (el país propio), y luego en Samaria (los países limítrofes al nuestro), y finalmente en todos los términos de la tierra (el mundo entero). Cristo quiere hablarles a los nuestros. Quiere salvarlos y escribir sus nombres en el Libro de la Vida. Pero no lo hará solo. Nuestro Señor Jesucristo quiere trabajar con nosotros y por intermedio nuestro.

Pablo habló a los dirigentes de la iglesia de Efeso, lo siguiente:

Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. (Hechos 20:27–28)

De la misma manera debemos anunciar el mensaje de Salvación, y así ayudar para que otros tomen un compromiso con Cristo. Este paso vital no se debe imponer sobre ninguno. Sin embargo, cuando uno busca, investiga, y hay una oportunidad, es nuestra responsabilidad dirigir la persona al Salvador. A través del diálogo, la amistad, o la conversación, las personas pueden estar más receptivas a escuchar que mediante una predicación.

A continuación es una guía de los elementos esenciales para compartir el mensaje de salvación con los incrédulos.

### ***CREA que Jesús murió y resucitó.***

- Juan 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
- Hechos 4:12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.
- Juan 17:3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

### ***RECONOZCA que ha pecado y arrepíentase de sus pecados, lo cual significa un cambio de actitud.***

- Romanos 3:23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.
- Lucas 24:46–47 Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al

tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

- Hechos 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
- Hechos 3:19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

### **CONFIESE y escoja no pecar.**

- 1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.
- Romanos 10:9–10 Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”

Al guiar a otros para aceptar a Cristo, hay que tener en cuenta que cada persona es diferente. Algunos individuos creen o entienden más rápido que otros. Algunos comparten sus inquietudes, interrogantes, e incluso sus dudas acerca del mensaje del evangelio. Nunca lo tome como ofensa, sino que responda con amabilidad. Recuerde que solamente el Señor mediante el Espíritu Santo y la Palabra puede obrar convicción, arrepentimiento, entendimiento y fe.

### **Aplicación**

---

**5** Como atalayas designados por Dios, ¿cuál es nuestra obligación más importante?

- a) Estudiar la Biblia.
- b) Advertir a los incrédulos la condición en que se encuentran.
- c) Salvar a la gente.



**6** Suponga que Dios le da una oportunidad de testificar acerca de Cristo, y no lo hace. Entonces esa persona muere sin oír del don de la salvación en Cristo. ¿Cómo usted habrá de sentirse?

.....  
 .....

**7** Suponga que haya testificado a una persona de Cristo, y ésta no lo oiga. Luego esa persona muere, ¿Cómo usted habrá de sentirse?

.....  
 .....



## D. COMPROMÉTASE

**Objetivo 4.** *Dar razones de por qué tenemos que comprometernos a difundir las buenas nuevas.*

A pesar de que la tarea es grande, ha placido a Dios utilizar un testigo humano, para difundir las buenas nuevas a todos cuantos creyesen. El solo hecho de saber que Dios *quiere* utilizarnos, debería ser más que suficiente para querer comprometernos a testificar sobre Jesús.

A Dios no le faltan obreros. De haberlo querido, habría enviado infinidad de ángeles para hablar sobre Cristo. Lo podrían haber hecho de la noche a la mañana. Ciertamente es que Dios envió ángeles para anunciar a los pastores las buenas nuevas del nacimiento de Cristo. También es cierto que fueron ángeles los que anunciaron las buenas nuevas de la resurrección de Cristo en aquella mañana de Pascua. Y es posible que envíe ángeles para ministrar a su pueblo. Pero no escogió ángeles para testificar sobre la cruz. ¡Nos escogió a nosotros, sencillos y débiles seres humanos, para anunciar esta buena nueva en todos los ámbitos de la tierra!

¿No es maravilloso saber que el Todopoderoso Dios decidió depositar en nosotros la tarea de traer a la gente a los pies

de Cristo? Dios no quiere que los incrédulos mueran en sus pecados. ¡Ese solo hecho constituye una excelente buena nueva que bien vale la pena comentar con todos! Pero Dios necesita más personas para difundir su palabra de vida a los que aún no lo han hallado.

Muchas veces los cristianos dicen que aguardan con impaciencia el día que Cristo ha de retornar a la tierra. Sobre su segunda venida se han escrito muchos himnos, coros y también numerosos libros sobre el tema. Muchas veces hemos orado, al igual que el apóstol Juan, “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

A menudo olvidamos las condiciones que el propio Señor Jesús nos impuso. Dijo Jesús, “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

¿Queremos que Jesús venga pronto? ¿Queremos estar para siempre con Él? De ser así, no perdamos un minuto más y dediquémonos de lleno a difundir las buenas nuevas. Qué sea un compromiso personal de entrega.

El apóstol Pablo escribió a los romanos sobre este tema, dijo, “Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1). La palabra *dedicado* tiene el mismo sentido que la palabra *comprometido*. Significa que uno está entregado íntegramente a algo. Entreguémonos completamente a propagar las buenas nuevas sobre Jesucristo.

## Aplicación

---

**8** Anote dos razones por las que nos hemos de comprometer a dar a conocer a los demás las buenas nuevas acerca de Jesús.

.....  
 .....

9 ¿Quiere usted entregarse totalmente a la tarea de proclamar las buenas nuevas acerca de Jesús? .....

¿Por qué no ora ahora mismo al respecto?



## Verifique sus respuestas

---

- 1 **b)** Hacer lo que Cristo dice que hagamos.
- 2 **a)** obediencia total.
- 6 Muy triste, porque murió sin la oportunidad de conocer a Cristo, y no hice lo mejor que pude.
- 3 Puede haber escrito: Puedo guiar personas a Dios. Puedo ayudar a que las personas sean amigas. Puedo ser un pacificador. Con mi ejemplo puedo combatir el pecado. Puedo explicar cuán maravillosa es la vida para un cristiano. Puedo ser como Jesús.
- 7 Triste, porque rechazó la advertencia. Pero contento porque hice todo lo posible para ganarlo para Cristo.
- 4 Todas excepto **a)** y **d)** muestra cómo los cristianos pueden ser como la sal.
- 8 Porque Dios nos escogió para realizar esta tarea.  
Porque queremos que Jesús vuelva pronto.
- 5 **b)** Advertir a los incrédulos la condición en que se encuentran.
- 9 Es de esperar que haya respondido “Sí”. Dios quiere usarnos.